La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 66 es una selección de poemas de José Luis Díaz-Granados, preparada por Federico Díaz-Granados, que publicamos bajo el título: *La fiesta perpetua*, con la ilustración de cubierta de Carolina Díaz-Granados.

N.º 66

La fiesta perpetua
Selección

•

José Luis Díaz-Granados

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2011

ISBN 978-958-710-

© José Luis Díaz-Granados, 2011
© Universidad Externado de Colombia, 2011
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Fax 342 4948
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Febrero de 2011

Ilustración de cubierta
Fiesta por Carolina Díaz-Granados, técnica tinta,
14 x 10 cm., enero de 2011

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Universidad
Externado de Colombia

Fernando Hinestrosa
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

A Gladys
A Federico
A Carolina

PALABRAS

Pasa el fuego,
Cruza con alas el mar.
LUIS CERNUDA

Salen de las penumbras
del alma.

Salen con olas.

Salen con alas.

SÍLABAS DEL VIENTO

Soy mapa, soy verso, soy esfinge,
estrofa de vapor, copla de humo,
pero por un instante soy la sangre
y el latido de un árbol invisible
donde habita una voz, rumor de dioses.

Soy el mito, soy sílaba del viento.

PUNTO DE VIDA

Tiempo,
sueño
y tinieblas
son una misma cosa
y no lo son.

Yo soy mi tiempo
y tú el sueño.

Las tinieblas:
tú y yo.

JÚBILO

No faltarán palabras para cantar el júbilo,
siempre tendré un murmullo
para abrir el silencio,
para herir la clausura de la noche.
Siempre tendré en mi boca un balbuceo,
un canto, una balada,
nunca un eco que roce mi boca o mi destino.
Nunca vendré de nadie para alabar tu piel,
sobrarán los instantes para besarte toda.
No faltarán sonrisas
ni goces en las esperadas ceremonias.
Todo se hará a su tiempo y será pronto.
Abandonémonos a este ocio impaciente.

EL LABERINTO

Año primero de la segunda postguerra:
naces.
Los colores del mundo caben en tus ojos.
Otro dato: nada hay más mimado que esa mirada
imprecisa.
Creces.
Como un árbol: sobre la humanidad y contra el
viento.
Sabes que estás viva y deletreas los signos de tu
nombre...
¿Por qué tienes que conocer el dolor de la tierra
tan pronto?
Soportarás sobre tus hombros ese dolor, por
algún tiempo.
Desvalida:
tu belleza lúdica reinará sobre cualquier tristeza.
La soledad será como un duende que a veces te
hará sonreír.

Indagas,
observas,
te sientes condenada a un destino irreal.
¿Miento?,
pero tienes la suprema virtud de saber que eres
única.
Hoy: caminas bajo la gris llovizna dialogando
con la brisa,
pero brisa y llovizna se fugan, se evaporan,
y tú sientes la nostalgia de un ayer creyente y
lleno de colores...
¡Oh sacerdotisa!, tu mirada es la que dibuja todos
los objetos
y sin embargo naufragas en el río amargo de la
vida,
sola,
sola,
sola,
como una isla, como un ángel, como la luz, como
Dios...

ALBA*

Para mi loca vida, al mediodía
un día más día que todos el sol regó la lluvia
y el alba al mediodía aún era alba,
más sutil que un minuto transparente
y más minuto que un océano eterno.

Cisterna pura donde cabe mi ser entero,
mar de rocío que me acaricia incesante,
patria perenne de mi corazón,
jaula donde descansa para siempre mi alma.

Alba-luz, Alba-sol, Alba-marina,
Alba-día, Alba-siempre, Alba-del-alma,
Alba hoy, Alba-azul, Alba-de-julio,
Alba-amor, Alba-esposa, Alba-dormida,
Alba-verso, Alba-única, Alba-mía.

Navío, vasija, cueva, balandra de mis sueños,
gaveta donde guardo todos mis pensamientos,
cofre donde se esconde mi sonrisa,
donde moran mis ansias y mis recuerdos.

* Musicalizado por Iván Benavides.

Alba, norte presente, norte eterno,
carne mía, mi sombra, mi gemela,
mi compañera loca, mi pulsera,
mi mágico aposento, mi pequeño castillo,
donde habita el amor.

MANUEL JOSÉ

Manuel José, así te decían tus tías y tus amigos.
Yo también te voy a llamar de esa forma
porque somos iguales en esta edad adulta.
Además, siempre fuimos amigos, muy amigos,
y fíjate bien que a lo largo de mi poesía
siempre te llamo padre, padre mío, Emejota.

A veces cuando camino por calles solitarias,
de noche, veo tu sombra y me alegro, y es mi
sombra.
En las mañanas, cuando me miro ante el espejo
veo de pronto tus ojos, me estremezco y me
asusto.
Cuando hablo en voz baja, te escucho, papá.
Cuando acaricio el cabello de mi hijo
soy niño y siento tu caricia en mi cabello...

Manuel José, la vida es muy bella, te lo digo
y comienzo un largo monólogo.
Se me pasan las horas contándote cosas
y el tinto se enfría, Emejota, y la noche cae...

EN ALGÚN CANTO

Tantos amores idos,
tantas guerras
ganadas y perdidas,
tantos días y noches,
tantas sonrisas y agonías,
tanta vida y muerte...
para que hoy,
me prepare de nuevo
a amar y a batallar,
a padecer,
a reír y a llorar,
y a esperar
la mano de la muerte
que escondida me aguarda
en algún canto.

HUIDA

Caminando
irremediablemente
hacia la muerte
solo quiero ir tocando
esta luz
y esta semilla,
ir sintiendo el sabor
de esta manzana fresca,
y del labio que la novia ofrece
para cuando llegue el ángel
de la huida
inventar en la eternidad
el beso
y el fruto
y el poema.

ESPÍA

Hay alguien espiando por el cerrojo de mi puerta,
detrás de la ventana, sobre el techo,
bajo las tablas de mi alcoba hay alguien que me espía,
que devora mis lápices pero también mis sueños,
alguien espiando muerde mi desdicha.

Hace tiempo siento esa presencia
y me he ido acostumbrando a su pesada sombra.
Me acompaña a la mesa, me prepara los tintos,
bebe a mi lado, duerme, se desvela
porque conoce todos mis secretos.

El que me espía escribe este poema.

EL POEMA

Atrapar este sueño.

Capturar la palabra.

Perpetuar el asombro.

CONTRALEGRÍA

Siempre que tú estás alegre
se entromete un puerco-espín.

Cuando comes, un espía
de ojos hambrientos te vela.

Cuando te hallas concentrado
una cosquilla te estorba.

Cuando quieres el silencio
un lobo aúlla a lo lejos.

Cuando quieres dar un beso
se te atraviesa una araña.

Cuando te das una ducha
el agua desaparece.

Cuando duermes una siesta
te pisotean la barriga.

Cuando arrullas a un bebé
se lo alquilan al vecino.

Si acaricias a un felino
lo envenenan al instante.

Cuando ves una película
se te nubla la mirada.

Cuando escribes no te leen
y cuando te leen no existes.

ERÓTICA

Tú eres mi patria desnuda
por donde el río nocturno
derrama agua de luz
en tu orilla de musgo.

EL VIEJO

Pero viejo: te has tragado
tantos lunes y martes en tu vida
y tantos miércoles
bebidos con los jueves,
te has comido los viernes
libando hasta los sábados,
devorando domingos,
pero tantos tantos
durmiendo, derrochando,
fumando,
viendo fútbol,
hablando tonterías con el vecino
o junto a tu mujer,
haciendo que el amor los haga
o los hiciera,
que el invisible rastro
de tantas aventuras
ha dibujado arrugas en tu rostro,
canas, caries,
pelos de menos, gafas,

gota, ciática, problemas en el hígado,
asma, próstata, gripas,
hasta llegar a esta tarde cualquiera
de un enero en que te miro
contemplar el mundo
—sólo—,
en un paradero de Bogotá,
mirando el infinito,
como un viejo perro ya sin dueño.

TU NOMBRE

En la pared de mi cuarto
está impreso tu nombre,
invisible,
indescifrable.

En cada ángulo del cuarto
se respira tu nombre.
Adherido a las sombras
permanece,
se palpa.

En la esquina de mi cuarto
salta a la vista tu nombre,
vivo,
vibrante,
tronante.

En el piso de mi cuarto,
al frente, en el cielorraso,
tu nombre se escribe solo
y se dibuja
            y se esculpe.

En cada sueño nocturno
dentro de la red del cuarto,
tu nombre crece o se escapa,
me habita,
            fluye
                        y derrama.

Ahí permanece tu nombre
como una presencia informe.
Tu nombre que fue huracán
y hoy es lago de nostalgias.

REENCUENTRO

Hoy he vuelto a ver a mi padre
treinta años después de haberlo acompañado
a la estación final.
He encontrado a un hombre joven,
inclinado sobre sus palabras
sosegado, fumando...
He vuelto a verlo
y le he hablado de mis hijos,
de mi nieto reciente.
Y me ha mostrado su radiante ternura.
Ha bebido sólo la mitad de su copa
y, nostálgico, se ha marchado su fantasma.
Me he encontrado a mí mismo
sorprendido y a punto de llorar
mirándome al espejo
donde veo, otra vez, el rostro de mi padre,
amoroso e inocente,
como si en la estación del silencio,
esta noche, y sólo por esta noche,
estuvieran de fiesta.

PEQUEÑA ELEGIA

Has desertado en silencio de tus sueños.
Exiliado voluntario de este amanecer oscuro
nos miras sin mirarnos.
Eras, hermano mío, yo convertido en otro,
como si me hubiese contemplado durante años
en un cuerpo, en un rostro, en unos ademanes
que se llaman Felipe y que se han ido.
Un hálito sin música se llevó el tono de tus signos
y yo busco en mí mismo algún gesto, algún ritmo,
algún grito que detenga tu vuelo.

EL RAPTO DE MIS SUEÑOS

¿Dónde estoy? Yo despierto
y no encuentro mis cosas.
¿He perdido las llaves
que me inducen al vuelo?
No me encuentro en mis libros
ni veo mi propio espejo
ni la dolida mesa
de los papeles ciegos,
ni las voces de siempre
ni mis zumos terrestres.
No me palpo a mí mismo,
pero tampoco he muerto.
No encuentro mis fantasmas
ni veo mi geografía.
Solo capturo ahora
avenidas inéditas
y una calle sin rumbo
por donde yo me pierdo
sin mis ángeles vivos.
Yo despierto y me duele
el rapto de mis sueños.

ANTES DEL DESPERTAR

Hoy me besó, desnudo, un sueño:
era el resplandor impuro
del día que llega, con miedo.

A YANNIS RITSOS

Antes de asumir el verbo
tus ojos vieron el Mediterráneo
y le inventaron su color marino.

Después fuiste el obrero
del verbo que creó de nuevo el mar.

Tu verbo hizo posible
que algo radiante
embelleciera el mundo.

Las noches, tras las rejas,
inventaron la luz.

La vida fue más dulce.

A UN CAMARADA MUERTO

Picoteada fruta de pájaro
ARMANDO OROZCO TOVAR

Picoteada fruta
donde no se posó
pico de pájaro...

Vivo eras ufano.
Muerto, eres invicto.

Ninguna espina
arañó tus mejillas
ni tus brazos.

Tampoco el corazón.

La luz no te abrasó
ni te asustó la sombra.

Hermano mío yacente
con tu atavío de flores
y de frutas,
agregas dulce germen
a la tierra,
más fresco,
más fecundo,
más radiante.

TIEMPO REMOTO

Lo que sentí al contemplar de nuevo
el oro de mi infancia, aquel tierno rumor
del río Arzobispo, aquel sabor de frescas alas
de la leche feliz, aquellos pensamientos
que desfilaban en línea ascendente
hacia la alegría de caminar, aquel teatro "Ariel",
aquel instante en que mi padre renacía
por la portezuela del avión, y mi madre
se pintaba los labios de intenso carmesí;
aquel tiempo de países inventados
en el territorio de la pequeña alcoba
en aquel edificio del Bogotá remoto,
el diurno Bogotá donde el tiempo era dulce.
Aquello, todo aquello se lo tragó la noche,
toda su geografía se ahogó en el río del tiempo,
toda aquella película es hoy un río de sombras.

A mi hermano Manuel

LOS ADVENEDIZOS

En el mural del vértigo vital, en la batalla
del día y de la noche que al sumarse a otro día
y a otra noche revisten nuestra edad,
nos inventan a veces extrañas sumisiones,
brotan de pronto mandatos sin tu anuencia,
lazos secretos, cables de abusiva pertenencia,
ligaduras molestas, adherencias a advenedizos
a intrusos en tu orbe, huecas dependencias
a sujetos y empresas que abominas, tétricos
mamarrachos, malditas averías de tu regularidad,
engorros de maridaje plano, agonías ingratas,
aperitivos y embriagueces del tedio, de preceptos
que acaparan tus ímpetus, sarpullidos
que disparan sobre tus cartas limpias, sobre
tu trazo vertical, sobre la flor radiante de tu gozo.

ABISMO DE EQUILIBRIOS

En busca de lograr el poema perfecto
ensayé mil medidas, rimas, ritmos,
todos los metros y cadencias. Leí tomos
de autores clásicos, escribí odecillas,
sonetos, jarshas, letanías, octavas.
Experimenté poemas libres, la escritura
automática de los surrealistas. Agonicé
borroneando cuartillas sin descanso.
Forjé epopeyas, versos de arte mayor
y epigramas y sones secretísimos.
Mordí el amor, supe de las vendimias
de los sueños del hombre. La elación
mística se coló en mis pensamientos.
Viví, bebí, volví al laboratorio
a indagar en la alquimia del idioma
la plétora sin fin de las palabras,
y la Palabra, mayúscula, me dijo:
soy múltiple, poeta, acaríciame,
nútrete de mis ansias, sueña, escríbeme,
y con la deficiencia de mis trazos
construirás, sin afeites ni adjetivos,
el Poema, ese abismo de equilibrios.

LA FIESTA PERPETUA

Mi historia está llena de silbidos y júbilos,
de voces, de incesantes preguntas,
de estaciones narradas
para un inventario de cicatrices.
Mi historia es una casa que envejece
con sus recintos intactos. Mi historia
es un cuerpo que habita entre estupores
y una boca que incendia las palabras
cuando bebe el amor. Mi historia debe ser
un banquete,
una fiesta perpetua
donde conviven el duende y el disturbio.

LA NUEVA CASA

El exilio es una nueva empresa,
un nuevo oficio.

Los flamantes compañeros
parecen viejos
que acabaran de nacer.

Todo es nuevo.

Hay nuevos modos de reír
y de llorar.

Todo es reciente,
inédito, curioso,
impertinente, extraño, sorpresivo.

El exilio es una casa prestada,
con una ventana
y dos puertas.

HABITANTE DEL SUEÑO

A Raúl Hernández Novás
in memorian.

Estás allí, te veo, pero no andas
en tu tarde de nítida escritura.
Habitante del sueño, en tu ventana
miras los restos desde cada signo,
desde cada metáfora llovida.
Hablas a quien te lee, fosforescente
noche que a tus alturas amanece
sin término, sin habla, sin pupilas.
En tu poema vibra el dulce ansia,
un solo de silencios que gravitan,
el tiempo circular, las huellas limpias,
"*arde en sus manos, pero no le cuentes*
que son mis manos turbias, ya vestidas
de blanco por las suyas de paloma".
Eres de sol y sombra, eres de nieve
en el verano en que tu mano asciende
hacia la eternidad de la escritura.

DE NOCHE

I

Es un gesto. Es un signo. Un ademán
de querer decir algo, y no decirlo.
Un pensamiento inmóvil, una mueca
del ángel,
            un estar y no estar
y estar ahí.
            La mirada indagante
o ya perdida
            o dos luces de miel.
O dos soles de asombro.
Un gesto, un signo, un ademán
y una dulce certeza de estar vivo.

XIV

Que no vuelva la tormenta.
Pero vuelve
entre luces y sombras.

Ante el día sin presagios
abdica mi palabra.

XXV

Hice dos casas.
Una era un volcán lleno de lluvia.
La otra era una barca con relámpagos.
En el día habitaba el cráter de rocío.
En la noche dormía sobre aguas de luz.
Siempre feliz,
soñaba.
Cuando volvía a la fábula
me embriagaba,
bebía mi dulce hechizo.

OTOÑO

Amores, retratos, desmemorias.

La vida fraccionada
por exilios y espantos.

Buena ocasión, otoño,
para intentar de nuevo
lavar la casa
y ordenar el mundo.

A Luis Fayad,
en mis 60 años.

SILENCIO Y MEMORIA

1

No tengo miedo, nunca tengo miedo,
porque está aquí mi padre.
En la sala, leyendo.
Colocando el sombrero
sobre el piano,
saludando a mi madre,
escuchando, escuchándome.
Contemplándome el sueño,
está mi padre.

2

Hace cuatro décadas se convirtió en poema.
Entre los naranjales y las palmas
sus manos blancas y orgullosas
saludaban o se despedían
y sus ojos nostálgicos, rotundos,
miraban algo escépticos
el fulgor delirante de la tarde.

3

Ahora no sé si duerme en algún sótano
donde el mar aletea tal vez llamándolo,
o si libra un combate en otros orbes
mientras su rostro invisible es la semilla
de una nueva estación o de una estrella.

4

Su recuerdo es verano y es océano
y es arcilla y es nieve y es ciudad,
y es ese rostro único, esa figura,
ese padre que veo entre estas letras
que me bebo entre lágrimas
mientras contemplo su sueño
y me aproximo a él a pasos lentos.

Y TALVEZ FUI FELIZ...

Me casé dos, tres veces. Fue en el siglo pasado.
Con cada mujer escribí libros, poemas.
Escribí libros y letrillas. Con cada una de ellas
bebí y viví rones y estancias. Crucé en navíos
los insondables lagos, extraviados
de todo el mundo y de nosotros mismos.

Éramos fábricas de sangre y de cansancios.
Éramos a la vez perfumes y batallas,
en danzas de alboradas aún llenas de estrellas.

Me casé dos, tres veces. Y tal vez fui feliz
porque ahora es de miel y leche puras
la tinta con que escribo estos silencios.

AUSENCIA

Me miras.
Siento que sobro
como un pozo vacío.

Vamos, qué esperas,
llénalo
con el arroyo dulce
de tu ausencia.

SAUDADES

Viendo y oyendo a Charles Aznavour
en La Habana, al filo de la medianoche,
mientras estallan olas contra el Malecón,
veo y escucho sordas oquedades
y siento vuelos y palpo rupturas,
tantas, que siento que la noche es sol
de cielos rojos y Bogotá es París
de tiempos idos, tiempos aturdidos
que ahora son sólo sueños, sólo sueños,
sólo sórdidos sueños o suspiros.

"LAS PALABRAS"

El niño Sartre me enseñó su parábola
Una noche, a través de millares
De piedrecitas plateadas.

No cabía en mi cuerpo de diecisiete años
Tanto júbilo claro y oscuro y culminante.

Cada palabra de *Las palabras* era una piedra
De plata, pero también una gota de lluvia,
Una brasa en la nieve y una uva.

Al amanecer, estaba embriagado de campanas.

HOY

The river is moving.
The blackbird must be flying.
WALLACE STEVENS

Hoy llegan a mis ojos los ayeres
—padres, casa con tías, abuelo, armas
de la infancia que vuelve, calle, amigos—,
y el sol asoma apenas inaugurando el alba.

El futuro aún tímido murmura un bello instante
de delirantes versos y besos procelosos.

No sé qué hacer mañana con el ayer de ahora,
no sé qué hacer ahora con el hoy de mañana.

Déme usted la palabra, sol naciente,
tan sólo una palabra y seré día.

LOS ÍMPETUS CALLADOS

No hay sueños ya. Solo soles marchitos
por la noche, los vientos y el olvido
pretenden alumbrar los ecos, las cenizas
de vanos sueños que ayer fueron himnos.

No hay sueños ni verbenas ni festines
donde la risa izaba la seguridad del reino;
sin embargo, algo late entre las sombras,
y yo mismo me indago sin respuestas.

¿Qué será que los ímpetus callados
insisten en retar tanta agonía?

FUTURO

Pasan frente a mí las niñas
tempraneras al colegio.

Vivirán días ignotos
que yo no veré nunca.

Sin embargo,
bien puedo verlos
en sus ojos ardientes
de futuro.

FALSAS EXPECTATIVAS

De mí ya no sé nada.
(Talvez sí, que fui tan solo el eco
de una canción, de un esplendor,
de un vuelo).

Solo sé que algún día
yo seré barro, lluvia,
nieve sucia borrando
las huellas del verano.

FÁBULAS

Son sólo fábulas
escondidas en el sueño,
vividas un instante
allí instaladas,
luego desmenuzadas
por el viento.

LÍMITES

...Gioventù, parlami
In quest`ora voraginosa...
GIUSEPPE UNGARETTI

Ay, yo inexperto en muerte,
aprendiz de silencios,
vengo a mirar curioso
las orillas ilímites.

Aprovecho este sueño
para indagar las sombras,
la remota conciencia
de esquivos paraísos.

Ah, yo inexperto en vida,
quiero aprender de muertes.
Un sorbo de infinito
bebo, y sigo cantando.

EL TIEMPO

El tiempo es corto.
Ahora mismo
se rompe.

No hay pasado
ni hoy.
No existe el tiempo
ahora.

El tiempo es largo.
Es un lago
detenido en la memoria.

El tiempo sonríe
remoto.
Y estruendoso
vuelve y llora.

El tiempo está roto.
Se está haciendo
y deshaciendo
ahora...

POESÍA

but none of them go fuck with my poetry again
DEREK WALCOTT

Alma que juega a los dados en pleno naufragio,
que danza sonriente en mitad del incendio,
dictadora del sobrehumano destino,
dime, ¿cuándo me ofreciste tu mano
para caminar durante tantos años
en busca de un todopoderoso rey ciego?

PATIO DE MI INFANCIA

El patio que ayer era un nido de fiestas
donde rutilaban en las ventanas
las risas y las copas junto al rosal florido,
hoy son cuatro metros cuadrados de silencio,
campo raso con baldosas invadidas
de pasto húmedo y lombrices, con las paredes
cuarteadas por el pisoteo del tiempo,
descoloridamente pobladas por ausencias
de quienes ayer reían y levantaban copas.

Estas ruinas semejan los sesenta años míos.

PALABRA VIVA

Tanta palabra pululante,
tanta palabra viva
regada por la Tierra
y en los libros,
y yo no puedo hallar
el signo exacto
que rescate de la inercia
de los días y las noches
la expresión perdurable,
la belleza perfecta.

ENTRETANTO

Dejad que el tiempo duerma.
Cuando despierte
no habrá viento ni edad.

QUISIERA

Quisiera que de pronto
un pájaro surgiera de esta hoja
como un súbito incendio
o una estrella de fuego
en la mañana,
que sobre la hoja rota,
sobre el blancor quemado,
aleteara una danza
o picoteara un sueño,
así, de pronto,
sin palabras,
como la hoja antes de su vuelo.

A MI LADO HAY UN POZO

A mi lado hay un pozo
donde nace agua pura a cada instante.

Tengo frente a mis ojos
ríos azules, labios vegetales,
estrellas que titilan silabarios de cielos.

Pero tengo sed.

ADIÓS A MI INFANCIA

Se está fugando mi infancia
por las calles de mi barrio.

Se va ese sitio preciso
donde está anclada mi casa.

Casa, tejado, ventanas,
puerta, alcoba, patio. Nada
quedó de esa fiesta en nieblas
que ahora vuela en mi recuerdo.

Nada quedó o talvez sí:
por ahí deben estar
mis palabras invisibles
en los cuartos amarillos,
y los secretos deseos
de imprevisibles fragancias.

Se está fugando mi infancia
por las calles de Palermo,
por las paredillas húmedas
e insondables de Colombia,
por mariposas intactas,
por soles y lunas sordas.

A Enrique Melgarejo Rojas

SOY LO QUE SOY

... hoy no tengo una almena
que pueda decir que es mía...
ROMANCERO ESPAÑOL

Soy lo que soy lo que fui
un andén y una esperanza
mi casa pisa el andén
por donde juega mi infancia
el andén pisa la calle
río de asfalto va a la esquina
se prolonga y se bifurca
vida de ayer detenida
en la visión del instante
que está aquí presente vida
que se extravió en esa calle
de mi casa y de mi esquina
de mi andén y de mi infancia.

INSTANTÁNEA

Navegando en el bus por la Carrera Trece
—donde se encuentran Palermo y Chapinero—,
veo un ángel dorado que se inclina
a dar su mano diestra a varios niños
que comen algodón, mientras la gente ríe.

En la silla de atrás de este bus quejumbroso,
dos niños se percatan del ángel pasajero
—Miren a Dios, dice uno, pegado a la ventana.
El otro dice: —No. Es un ángel que saluda.
—No, insiste el otro. Es Dios que dice adiós.

Quizás dentro de muchos años, alguno
de los niños se acuerde de esta imagen
y talvez se pregunte: ¿Qué fue de aquel muchacho
que vestido de ángel dio su mano a unos niños?

Y en esa imagen todos somos niños, aún en otoño
recordando ese instante volvemos a la infancia
y estaremos morando su espacio eternamente
en un tiempo de Dios, de niños y de ángeles.

¿POEMA?

Este que fue poema,
se perfila.

Este que se perfila
¿será algún día poema?

AMANTES

Beso de luz, que a oscuras, aún se queda
VICENTE ALEIXANDRE

En el motel, de noche,
tú, clandestina,
yo, secreto.

Se va la luz
y los dos nos borramos
del mundo.

Y en el túnel de negra
incertidumbre,
surges desnuda
para darme luz.

APLAZAMIENTOS

Entre un poema y otro
se abre una puerta y se cierra una puerta
CINTIO VITIER

Estaba sobrado de palabras.
Era rico en vocablos,
en verbos y señales,
en sílabas floridas,
en versos de acrobacias luminosas.

Pero no escribía.

Prefería reservarlos para un momento pleno.
Entonces las palabras se ocultaban
entre el pecho y la espalda,
se ponían a jugar muy concentradas.

La palabra "oficina" platicaba con "órbita"
y la palabra "incógnita" hablaba con "catastro".
"Sediento" y "presupuesto" hacían la siesta juntas,
y "cebolla" y "campana" nerudiaban a gusto.

No más, me dije después de muchos años
de tanta innecesaria algarabía.
Esta mañana tomé un montón de sílabas,
y lentamente se fueron disgregando.

"Cat" se divorciaba de "astro" y "Ester"
se adhería a "ella" para formar la estrella,
y en un lugar del alma, esta dulce mañana,
revolviendo vocablos y agonías,
encontré mis palabras de otro tiempo
y no he vuelto a perder mi luz alternativa.

JOSE LUIS DIAZ-GRANADOS

(Santa Marta, 1946). Poeta, novelista y periodista colombiano. Muy joven, a los 22 años, publicó su primer libro de poesía, *El laberinto* y ganó el Premio "Carabela", en Barcelona, España (1968). Hizo parte de la llamada *Generación sin Nombre*. Fue comentarista bibliográfico de *El Tiempo* de Bogotá (1979-2000). Viajó por la URSS, Europa Oriental y Cuba. Su novela *Las puertas del infierno* (1986), fue finalista del Premio "Rómulo Gallegos" al año siguiente. Ha sido presidente de la Casa Colombiana de Solidaridad con los Pueblos y presidente de la Unión Nacional de Escritores (UNE). Ganó el Premio Nacional de Periodismo "Simón Bolívar" en 1990 por su entrevista al poeta nacional Luis Vidales, y el Premio Nacional de Novela "Aniversario Ciudad de Pereira" en 1994 por su obra *El muro y las palabras*. En 2004, el gobierno chileno le otorgó la Medalla de Honor Presidencial "Centenario Pablo Neruda". Sus libros de poesía se hallan reunidos en el volumen titulado *La fiesta perpetua. Obra poética, 1962-2002* (2003). Ha publicado también varios libros para niños (*Juegos y versos diversos, Cuentos y leyendas de Colombia, Cuaderno matinal, Ritos de primavera, El diluvio inolvidable*, etc.). El 2008 fue el Poeta Homenajeado en el XVI Festival Internacional de Poesía de Bogotá. En la actualidad es asesor del Contralor de Bogotá y ejerce la docencia universitaria.

CONTENIDO

Palabras [9], Sílabas del viento [10],
Punto de vida [11], Júbilo [12], El laberinto [13],
Alba [15], Manuel José [17], En algún canto [18],
Huida [19], Espía [20], El poema [21],
Contralegría [22], Erótica [24],
El viejo [25], Tu nombre [27], Reencuentro [29],
Pequeña elegía [30], El rapto de mis sueños [31],
Antes del despertar [32], A Yannis Ritsos [33],
A un camarada muerto [34], Tiempo remoto [35],
Los advenedizos [36], Abismo de equilibrios [37],
La fiesta perpetua [38], La nueva casa [39],
Habitante del sueño [40], De noche I [41], XIV [42],
XXV [43], Otoño [44], Silencio y memoria [45],
Y talvez fui feliz... [47], Ausencia [48], Saudades [49],
"Las palabras" [50], Hoy [51],
Los ímpetus callados [52], Futuro [53],
Falsas expectativas [54], Fábulas [55], Límites [56],
El tiempo [57], Poesía [58], Patio de mi infancia [59],
Palabra viva [60], Entretanto [61], Quisiera [62],
A mi lado hay un pozo [63], Adiós a mi infancia [64],
Soy lo que soy [65], Instantánea [66], ¿Poema? [67],
Amantes [68], Aplazamientos [69]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País intimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán

33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados

Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en febrero de 2011

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
125 años de educación para la libertad
de cara al futuro